

Cuadernos

acu

1

# LIDERAZGO FEMENINO EN EL CAMBIO Y LA GLOBALIZACIÓN

FRANCISCO BLANCO FIGUEROA



Gobierno del Estado  
UNIVERSIDAD DE COLIMA  
Asociación Colimense de Universitarias

**L**IDERAZGO **F**EMENINO  
EN EL **C**AMBIO  
Y LA **G**LOBALIZACION

FRANCISCO BLANCO FIGUEROA

**Gobierno del Estado**  
**UNIVERSIDAD DE COLIMA**  
**Asociación Colimense de Universitarias**

•  
**Lic. Fernando Moreno Peña**  
Gobernador Constitucional del Estado

•  
**Dr. Carlos Salazar Silva**  
Rector de la Universidad de Colima

•  
**Mtra. Genoveva Amador Fierros**  
Presidenta de la asociación Colimense de Universitarias

Cuadernos

acu

1

# LIDERAZGO FEMENINO EN EL CAMBIO Y LA GLOBALIZACIÓN

FRANCISCO BLANCO FIGUEROA



Gobierno  
del Estado



UNIVERSIDAD  
DE COLIMA

**acu**  
Asociación colimense  
de universitarias

- © 2003 Gobierno del Estado
- © Universidad de Colima
- © asociación Colimense de Universitarias
- © Francisco Blanco Figueroa

**ISBN: 970-692-131-1**

*Tanto en el norte como en el sur, mientras los hombres continuarán lanzándose indefinidamente a aventuras abocadas al fracaso para olvidar la muerte al tiempo que la provocan, las mujeres protegerán la llama de la vida al continuar ocupándose de los niños mejor y durante más tiempo que los padres y al asumir alarmantemente solas la responsabilidad de sus cuidados y de su educación.*

*Jacques Attali<sup>1</sup>*

<sup>\*</sup> Conferencia magistral, 12 de marzo de 2003, Pinacoteca Universitaria.

<sup>1</sup> Jacques Attali. *Diccionario del siglo XXI*. Barcelona, Paidós, 1999.

## Presentación

Decidimos celebrar el X aniversario de la asociación colimense de universitarias rompiendo esquemas, al igual que lo hicimos el 13 de marzo de 1993, en su nacimiento. Lo esperado era, que al cumplir 10 años, una asociación de mujeres tuviera como principal oradora a una mujer, los discursos todos, en honor de las mujeres, pero no hicimos eso. Ese día entregamos un reconocimiento a un hombre y fue también un hombre quien dictó la conferencia magna de aniversario: Francisco Blanco Figueroa. ¿Por que un hombre? La razón es lógica, hace diez años, unas pocas mujeres nos atrevimos a encabezar una asociación cuyos propósitos son subversivos porque queremos cambiar un estado de cosas. Hoy somos muchas más mujeres trabajando en la formación de conciencias a favor de la equidad de género.

Hace 10 años, unos pocos, muy pocos hombres acompañaron esas ideas. En 2003, queremos hacer visible que muchos hombres coinciden calladamente con nuestros planteamientos y hay otros, pocos todavía, que luchan abierta y explícitamente por los mismos ideales, de este grupo surge Francisco Blanco Figueroa, por eso lo elegimos para hablar sobre “Liderazgo Femenino” en el X

aniversario de la ACU, porque él es un ejemplo de esos hombres que representan la aspiración de construir un mundo mejor, un mundo en el que se comprenda que la causa de las mujeres es también la causa de los hombres, un mundo en que todos los seres humanos tengamos las mismas oportunidades de acceso a los bienes de desarrollo social, un mundo en que los hombres y mujeres, niños y niñas se apropien de los mismos recursos de poder, facilitados por las formas de socialización y por las instituciones que legitiman los valores de una sociedad. En suma, un mundo en el que la ceguera ante la inequidad de género no tenga cabida, que la construcción de ciudadanía tenga como base el desarrollo de sujetos, hombres y mujeres que piensan, actúan y deciden los rumbos de sus vidas y sus destinos.

Estas ideas son la columna vertebral del texto de Francisco Blanco. Destaca las múltiples caras de liderazgos de las mujeres del siglo XX, la mayoría de ellos cubiertos de mandatos culturales y por ello invisibles, incluso va mucho más lejos, al asegurar que el siglo XXI será un siglo de liderazgos compartidos, hombres y mujeres, afirma, compartirán responsabilidades en las decisiones de la vida social en todas las dimensiones. Liderazgo femenino es un texto para aprender y para disfrutar.

**Genoveva Amador Fierros**

## **Liderazgo femenino en el cambio y la globalización**

Hace un mes, en febrero de 2003, empecé a escribir las primeras notas para esta conferencia y pensaba entonces que la guerra contra Irak era un acto demencial y, por lo tanto, perdido. Creía que el grito contra la guerra estallaría en todo el mundo. Aunque se dé la orden de ataque, la guerra está perdida de antemano. La mayoría de la humanidad, los ciudadanos y las ciudadanas comunes y corrientes, tenemos la certeza de que ése no es el camino para construir las sociedades del siglo XXI. El mundo pasa por un cambio de época que reclama toda la energía y el talento de que son capaces los seres humanos. Experimentamos transformaciones profundas dentro de la acelerada globalización que vivimos desde la década de los noventa y que ha originado múltiples cambios en todos los rincones del planeta.

Otro acontecimiento que estaba presente hace un mes y que, por supuesto, continúa en la mente como obsesión es el terremoto del 21 de enero y sus trágicas consecuencias para los colimenses. Claudio Magris, el escritor triestino, decía en una entrevista en el suplemento cultu-

ral *Babelia* del periódico *El País*: “Me interesa el individuo expuesto a su destrucción, su extrema debilidad, pero también su resistencia extrema. Lo impresionante es la increíble capacidad de resistir, de ser fiel a uno mismo a pesar de todo”. Así somos los colimenses, estamos expuestos a los ciclones, los temblores, las erupciones volcánicas, pero seguimos aquí, ligados de mil formas, porque ésta es nuestra tierra, aquí están nuestros vivos y nuestros muertos y de aquí saldrán nuestros descendientes que den fe de nuestra existencia, además de que su olor y sus colores, sus sabores y sus cuentos, son necesarios para encontrarle sentido a la vida y poder descubrir los momentos de felicidad que aparecen de vez en cuando. La voluntad es férrea y el espíritu de supervivencia y de reconstrucción es muy fuerte.

Yo tengo que ligar acontecimientos con liderazgo porque ése es el tema de esta conferencia. Pero, ¿qué es el liderazgo? Volviendo a Colima, me acuerdo de la calle Corregidora, de 5 de Mayo hasta la Huerta de Álvarez, a finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Mi familia vivía en esa calle y allí tuve el privilegio de conocer y tratar a dos mujeres excepcionales que ahora pienso ejercían un liderazgo, si me lo permiten, casero, comunitario, de barrio, familiar, que impactaba y dejaba huella. Doña Zenaida, era la madre de Irela y Abel Corona Michel (desafortunadamente Abel ya falleció), era una mujer espléndida, siempre con un entusiasmo desbordante. “Los niños deben aprender pero también jugar, se necesita comer bien para aprender bien”, decía. En la Ciudad de México, unos años antes de que falleciera, tuve el privilegio de volverla a tratar y sentir nuevamente la fuerza de su espíritu.

Más arriba, sobre la misma calle, a una cuadra de la Huerta de Álvarez, vivía mi tía Margarita Munguía Cueva, que tenía un expendio de leche. Mi tía hacía requesón, queso fresco y panela. Una mujer fuerte que se dedicó al trabajo, a juntar dinero para el templo de La Salud y ayudar a los más pobres. “Doña Margarita —decía una de sus clientes— fíjese que no podré pagarle la leche de la semana porque se me enfermó un hijo y se nos acabó el dinero”. No te preocupes, respondía mi tía, después me pagas, es importante que tus hijos tomen leche porque si no, no aprenden nada en la escuela. Me acuerdo de las libretas donde apuntaba las deudas: siempre llenas. Cada cierto tiempo les tachaba deudas a los más pobres. “Margarita, cóbrale a Eduviges, no te paga porque su marido se gasta la raya en la cantina”. Tienes razón, ya lo sé, pero la que tiene que darles de comer a sus hijos es Eduviges. Ojalá cambie pronto este sinvergüenza tal por cual, decía. Se dedicó a ayudar a los demás, a contar historias de aparecidos y de la cristiada, fue amiga del padre Ochoa, y a mentarles la madre a las ánimas del purgatorio que se aparecían en su casa de Corregidora 180, cada rato, un día sí y otro también, y que a mis hermanas y a mí nos espantaban de chiquillos. Años después, cuando leí *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, en donde dedica un capítulo a la madre de todas las mentadas, me pareció un texto muy simple. Y así me pasaría hablando de liderazgos cotidianos de mujeres colimenses que yo aproveché, pero termino con otra tía, la maestra Aurelia Razón Márquez, que me dio primero de primaria en la escuela Miguel Hidalgo, otra mujer soltera que se dedicó en cuerpo y alma a la enseñanza. “Lo que bien se enseña bien se aprende y dura toda la vida”, decía. Eso me pasó a mí con mi tía Aurelia, que todavía daba reglazos en las manos cuando

uno osaba distraerse. Una vez recibí los reglazos cuando en medio del sopor que produce el calor en mayo seguí las andanzas de una mosca y me dejé llevar por pensamientos metafísicos. Volví a la realidad cuando escuché el fatídico: ¡pon las manos!, y llovieron los reglazos. Ahora pienso que a mi tía y maestra Aurelia y a la mosca con la que fantasee les debo mi profundo amor por la filosofía.

Vivimos en lo que podríamos llamar el “imperio de la mediocridad”. Todo se rige por el mercado, la mercancía, el negocio, y, habrá que decirlo, la superexplotación, que hoy se encubre como “aumento de productividad”. Gana el chabacano, el simple y, en muchas ocasiones, el vulgar. Los grandes temas son manipulados por la publicidad, por el *marketing*, que olvida la creatividad y la ética.

En una entrevista en la revista *Lateral* (12-02), el eminente bioquímico Erwin Chargaff, pionero en la investigación del ADN, fallecido el 20 de junio en un hospital de Nueva York a los noventa y seis años, frente a la falta de pensadores y de escritores que dijeran algo nuevo, relevante, dijo: “Wittgenstein era un hombre del que quería aprender. Era un pensador muy original, y sí, podría admirarle. La forma que tenía de pensar y trabajar ha desaparecido por completo. Y no sé de nadie que tenga ni siquiera los trazos que yo sentía que se daban entonces. Todo eso se fue con la Primera Guerra Mundial. Cuando terminó, apenas quedaron unos pocos, Shostakovich, Bertolt Brecht, Sartre... Pero no queda nadie. No podría decir el nombre de un solo autor del que correría a comprar su último libro en cuanto fuera anunciado, aunque fuera un libro nuevo. Nadie”. Esta carencia de nuevas ideas y nuevos proyectos nos debe volver a los clásicos.

El bagaje histórico y literario es inmenso. Los líderes de hoy, los más jóvenes, se están formando leyendo a los clásicos. Yo me he encontrado a jóvenes que leen a Quevedo, Hegel, Tolstoi, Aristóteles, Homero, con una gran pasión. La gran influencia de Chargaff fue el escritor vienés Karl Kraus, la conciencia europea de su época, que también fue determinante en el pensamiento de Elías Canetti, y quien proclamaba desde ese tiempo la destrucción de la humanidad. El fin del pasado y el surgimiento de una nueva sociedad no imaginada. El ejercicio del liderazgo necesita de ideas sólidas y brillantes que se encuentran en los escritores clásicos que han tratado los temas de la humanidad con sabiduría y elegancia. Hay que desconfiar de los líderes que no son lectores. Sus liderazgos serán efímeros, intrascendentes, la historia los olvidará como olvida tantas cosas. Un líder no puede dar una respuesta, un consejo, una conversación, si no está lleno de palabras con significado. Y las mejores palabras están abonadas en los libros, de donde salen para ejercitar la creatividad y la pasión de futuro de quien las lee.

Aquí nos toca hablar de liderazgo, pero de un liderazgo humanista, con sentido social; un liderazgo que recoge aspiraciones individuales y de grupo, que retoma las historias de lucha y la riqueza de la memoria, que busca la superación y el bienestar de un grupo social mayoritario —las mujeres—, sin desligarse del destino común de la humanidad. Hablamos de liderazgo femenino para distinguir y no para separar, para recuperar rezagos históricos y no para inventar otra historia, para hacer visible, con todo lo que esto significa, el trabajo y la creatividad de las mujeres y no para imponer una visión del mundo que atente contra los derechos de los varones.

Se busca la igualdad pero también la equidad. Se trata de acabar con la violencia contra las mujeres, no de alentar la violencia de las mujeres contra los hombres. La misión es clara: en la equidad hombres y mujeres podrán construir una aldea global en la que vivan en armonía desarrollando su talento y gozando todos los placeres que proporciona la vida, amándose y reconociéndose, volviendo perdurable la condición humana.

Diferenciamos el liderazgo femenino en el cambio y la globalización por razones metodológicas. La globalización es el gran cambio que de manera acelerada vive la humanidad, sobre todo a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado. Pero señalamos la palabra cambio porque es una particularidad que vivimos en nuestro país. México, en su especificidad política, social y cultural, experimenta un cambio profundo que va más allá de gobernantes, dirigentes, *slogans*, frases hechas. Es un cambio que surge de sus entrañas y que conformará un nuevo rostro a la nación. Por eso hablamos del cambio y de la globalización. De nuestro cambio mexicano que se da dentro del cambio mundial.

Las mujeres deben tomar conciencia de sí mismas, de sus potencialidades y de su papel en el mundo. El hombre debe descubrir y aceptar la transformación de la mujer y aprender a ser consecuente. El siglo XXI estará marcado por la incorporación plena e igualitaria de la mujer en la sociedad; lo que traerá consigo cambios en todos los órdenes: económico, social, cultural, religioso. La gran revolución silenciosa del siglo XX la hicieron las mujeres, la revolución del siglo XXI la harán las mujeres y los hombres con su transformación en un proceso moderno y singular, que será el proceso de la humanidad. El liderazgo

de la mujer orientará a la humanidad hacia un estado de equidad y esperanza que todavía hoy ni siquiera vislumbramos.

Los avances democráticos en el mundo y la globalización han redefinido el papel de las mujeres en las sociedades contemporáneas. México ha cambiado, modificando las condiciones en que se desenvuelve la vida de las mujeres. A pesar de que se sigue moviendo dentro de los esquemas de una sociedad patriarcal, es posible considerar que el crecimiento demográfico, el trabajo asalariado, la movilidad social, las migraciones, la urbanización y el proceso educativo, hayan apartado a las mujeres de las inflexibles ataduras familiares y comunitarias, que se hayan producido rupturas, abierto márgenes de libertad y nuevas formas de integración y de conflicto, y como consecuencia, prácticas sociales heterogéneas, alejadas del mandato de la tradición.

La desigualdad que caracteriza la estructura social del país plantea la dificultad de referirse a las mujeres mexicanas en general y en abstracto, pues la realidad señala clases, regiones y etnias que conforman escenarios sociales múltiples que moldean y ofrecen estructuras de oportunidad diversas a los distintos sectores de mujeres.

La historia nos enseña que las mujeres se vuelven modernas cuando tienen acceso a la educación, a la cultura y al trabajo remunerado. La educación les permite tener elementos metodológicos e históricos para comprenderse a sí mismas y para tratar de desentrañar los entramados de las ideologías, las tradiciones y los fundamentalismos. El adentrarse en el mundo del estudio les permite ejercer a plenitud la actividad más preciada del ser humano: la crea-

ción de pensamiento. En el siglo XVII se inicia la alfabetización de las mujeres, que avanza incontenible en el siglo XVIII, un siglo eminentemente pedagógico. Pero es en el siglo XX, sobre todo en la segunda mitad, cuando las mujeres, sobre todo las mexicanas, acceden de manera masiva al sistema escolarizado en todos los niveles. El siglo XX fue un siglo de cambios y rupturas que permitió que las mujeres jugaran un papel importante en la sociedad y que su punto de vista empezara a considerarse tan relevante como el del hombre. Ahora, las mujeres intervienen en los países más desarrollados desde la forma en que deben distribuirse los espacios en un baño para mujeres hasta la planeación de las ciudades modernas.

Uno de los primeros dilemas a los que tuvieron que enfrentarse las feministas fue dilucidar si el hecho de ser hombres o mujeres establece *per se* desigualdades. La conclusión fue que cada cultura construye, con base en el sexo, una serie de características que serán adquiridas mediante la experiencia social, para diferenciar lo femenino y lo masculino. Ser mujer o ser hombre impone diferencias, pero no limitaciones; ambos tienen potencialmente las mismas posibilidades y capacidades para desarrollarse. Para referirse a esta construcción social de la feminidad y la masculinidad se creó el término género. Distinguir entre sexo y género permite explicar las razones de la desigualdad en nuestras sociedades.

Algunas de las tareas actuales del feminismo consisten precisamente en desarmar los esquemas sociales que reproducen la desigualdad entre los sexos; continuar la lucha por la equidad de género; propiciar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, e impulsar la educación igualitaria. En suma, el pensamiento feminista

propone una reorganización de la sociedad en todos los niveles, que conlleve la incorporación de las mujeres para alcanzar una vida más plena para todos los habitantes del planeta.

Frente a los grandes avances de las mujeres existen grandes desigualdades y rémoras, que no se han podido acabar. La conciencia de las mujeres ha avanzado con celeridad, pero hace falta que quienes poseen esa conciencia accedan al poder, y junto con los hombres entiendan y valoren los cambios que ha experimentado la humanidad en los últimos tiempos, destruyendo las viejas estructuras que consideran a las mujeres siervas y súbditas, con un destino único, siempre protegidas y manipuladas. Es fundamental que conozcamos el desarrollo intelectual de las mujeres a lo largo de la historia, porque siempre las ha habido con instrucción y talento. El liderazgo femenino no es algo nuevo ni algo que hay que inventar, tiene raíces profundas en la historia. El liderazgo femenino de nuestros días hay que revitalizarlo y llenarlo de contenido, acudiendo a las aportaciones que han hecho las mujeres desde la antigüedad y al conocimiento nuevo que surge del desarrollo tecnológico y de las nuevas visiones de la humanidad.

El liderazgo femenino tiene que crear un nuevo discurso. La mujer aparece en el discurso patriarcal bajo la óptica que los hombres tienen de ella y que han impuesto como única. El hombre es el que tiene el poder, el que manda, por tanto, es el que habla y el que escribe. Con la modernidad, la mujer podrá hacer ambas cosas, leer y escribir, pero desde la perspectiva masculina y con las categorías del discurso patriarcal que es presentado como el “discurso de la humanidad”. Darse cuenta de este entramado

conceptual y lingüístico es necesario para ahondar más en la relación de las mujeres con la escritura, pretendiendo que la escritura de las mujeres exprese la realidad de su género. Desconstruir el discurso patriarcal y construir el discurso femenino como el primer paso para construir, junto con las palabras de los varones, el discurso de la humanidad.

La relación entre mujeres y escritura ha cambiado con el tiempo. Todo liderazgo se construye a partir de un discurso propio. La primera etapa corresponde a la mujer analfabeta. No aprende a leer ni a escribir porque no es necesario o porque no tiene derecho, y entonces, asume que estas actividades corresponden a los varones y están ligadas al ejercicio del poder. Se manda a través de las palabras, dichas al subordinado, o mediante cartas o edictos, que firma la autoridad competente y que deben ser acatados. Después viene la segunda etapa en donde las mujeres empiezan a alfabetizarse, desde pequeños grupos hasta poblaciones enteras. Todos los ciudadanos, hombres y mujeres, deben aprender a leer y escribir, es el mandato de la moderna educación elemental obligatoria. La tercera etapa se da cuando las mujeres empiezan a tener voz propia en los foros sociales y escriben libremente sus textos, mismos que son divulgados y valorados. Al principio las mujeres se atrevían a escribir y publicaban con seudónimo, después con su nombre, pero eran ninguneadas o simplemente ignoradas por los lectores o los críticos literarios. A partir de la segunda mitad del siglo XX, los textos de las mujeres —literarios, científicos o de opinión— empezaron a tener un impacto importante en la actividad informativa, intelectual y educativa. Cabe aclarar que siempre hubo excepciones; mujeres que por su condición social, su destreza, su intelligen-

cia o su terquedad lograron aprender a leer y escribir, buscaron la manera de cultivarse y redactaron obras excelentes que fueron publicadas.

Es natural que muchas escritoras reprodujeran en sus textos el pensamiento patriarcal que tenían bien aprendido y con el que, en algunos casos, estaban totalmente de acuerdo. El cómo debe ser la mujer, según los varones, se reproducía tal cual en los escritos de las mujeres. Aparte de las excepciones, las escritoras fueron tomando conciencia de su condición en la sociedad, del estereotipo al que estaban confinadas y que en muchos casos no correspondía con lo que ellas eran o querían ser. Había que jugar con las palabras, cambiar sentidos y connotaciones. Así se inició un proceso subversivo que ha permitido desconstruir el discurso patriarcal. Las mujeres, como bien dice Luna Lola, “aprendemos a ser mujer como aprendemos el lenguaje”. A través del lenguaje conocen una visión del mundo, la entienden y la desmenuzan, y luego la destruyen para formar otra que responda a sus íntimos intereses, a su pensamiento y a sus afectos. Muchas mujeres, ya millones, se han apropiado del lenguaje, lo han hecho suyo, viven y trabajan con él, y a través de él nombran al mundo. Un verdadero liderazgo se fundamenta y nutre de las palabras.

El liderazgo femenino es el que tiene que ver con lo más profundo y propio de cada persona. Lo que se vive en la intimidad y se comparte con otra intimidad. Reproduzco parte de un artículo publicado en el periódico *El País*, 22-02-02, y firmado por Elena Arnedo, Ángeles Amador, Inés Alberdi, Carmen Alborch, Cristina Alberdi, Mila Candela, Patrocinio de las Heras, Concha Jiménez, Ana María Ruiz Tagle, Beatriz de la Iglesia y Teresa Blat. Dos

mujeres cuentan su situación agravada por las condiciones sociales que olvidan a las personas mayores y hacen recaer obligaciones que se tendrían que compartir con el gobierno y la sociedad, en un ambiente propiciado por políticas públicas que busquen mejorar la vida de las personas.

“Elisa tiene 60 años, es soltera y en los malos tiempos de nuestro país tuvo que emigrar a Suiza. Allí obtuvo un buen empleo en una fábrica, un apartamento muy aceptable donde vivir y un compañero portugués. Su vida iba bien hasta que, hace diez años, en su visita regular a España por Navidad, encontró a sus padres ancianos, solos, desatendidos y enfermos. En pocos meses renunció a todo lo que tenía y regresó. Logró empleo en una empresa de limpieza con horario de tarde-noche, trabajo duro y mal pagado. Durante el horario de trabajo de Elisa, una empleada inmigrante la sustituye para atender a su padre de 92 años, dependiente funcional, y a su madre, de 91 años, enferma de Alzheimer. El tiempo *libre* de Elisa, domingos y festivos, lo dedica a cuidar a sus padres. Lidia como puede con sus propios alifafes: artrosis y cefaleas. No recuerda cómo son los cines, los restaurantes, las charlas de amigos... Tiene una hermana y cuatro hermanos que no responden.

Concha tiene 52 años, es divorciada, sin hijos, trabaja en un centro de investigación. Ama su trabajo por encima de todo, le resulta muy satisfactorio y está razonablemente remunerado y, sin embargo, Concha está a punto de solicitar una excedencia. Vive con su madre de 85 años, que es también dependiente funcional: sufre artrosis generalizada, sordera, deterioro cognitivo y una grave cardiopatía isquémica. Concha, durante su horario de traba-

jo, es sustituida por una empleada inmigrante. Su tiempo *libre* (sábados, domingos y festivos) lo dedica a atender a su madre. La actividad de Concha, sus horas de trabajo y de descanso, sus ritmos de dormir y despertar, los marca la medicación de su madre, todos los días del año. Porque la vida de la madre depende de un parche de nitroglicerina que es necesario aplicar y retirar a horas determinadas. Que Concha sufra también artrosis y problemas hepáticos no modifica mayormente ese esquema vital. Cada cual tiene lo que tiene. Como en el caso de Elisa, existen tres inexistentes hermanos de Concha.

Hace ocho años, Elisa y Concha se conocieron en un balneario. Algunos domingos por la tarde se hablan por teléfono, hablan de sus madres, de sus empleadas con difíciles biografías, también, y se cuentan que no tienen vida personal, que no tienen salud y que no tienen futuro porque su tiempo vital no les pertenece. Y, por supuesto, saben que nadie las cuidará a ellas, y que tampoco pueden cuidarse ahora a sí mismas. Su doble presencia (trabajo-cuidados) no deja resquicio para nada más. No tienen tiempo, pero sí un gran sentido del humor y de la dignidad. Quisieran poder combinar la humanización de la vida, el amor y el respeto a sus mayores, con su derecho a la libertad. Pero su libertad personal y su propia salud son menoscabadas dramáticamente por un modelo de organización social que carece de los recursos imprescindibles para mantener una mínima calidad de vida: equidad entre hombres y mujeres como ciudadanos y ciudadanas, sujetos individuales de obligaciones y derechos y de servicios públicos universales.”

Liderazgo explosivo es el que se asume a partir de un acontecimiento positivo o negativo que transforma a la

persona. Mujtar Mai es una profesora de 31 años de Punjab, en Pakistán. En junio de 2002 sufrió la violación de cuatro hombres en castigo por un supuesto *delito de honor* imputado a su hermano menor. El hermano habría tenido una supuesta relación sexual con una mujer mastoi, de una casta más poderosa que la familia de Mujtar, que pertenece a los guja. El tribunal popular, formado por miembros de la comunidad sin autoridad alguna, la castigó a ser violada por cuatro individuos para limpiar el honor del hermano. Mujtar acudió a las autoridades federales y la auxiliaron. Gracias al apoyo que recibió de las ONG'S de Pakistán y del mundo logró meter a la cárcel a sus agresores y un tribunal civil los condenó a muerte. La sentencia no se ha ejecutado porque son muy poderosos, pero difícilmente saldrán de la cárcel. Mujtar pasó de víctima a activista. Dedicará su vida a enseñar a leer y a escribir a las niñas (en su pueblo sólo el 2% de las mujeres saben leer y escribir), y a defender a las mujeres de todo el mundo.

En su visita a Madrid, Charo Noguera la entrevistó para *El País*. Mujtar es una mujer divorciada, es hermosa, culta y trabajadora. Ahora es una celebridad en Pakistán. Muchos hombres poderosos la han pedido en matrimonio pero ella no ha querido casarse.

P. ¿Por qué?, pregunta la reportera.

R. Si me casara con él, o con otros poderosos que también me lo han propuesto, mi lucha se iría al garete. Quiero ser un ejemplo y que no se olvide lo que me hicieron. También deseo ser una mujer autónoma.

P. ¿Qué hará a partir de ahora?

R. Quiero dedicar mi vida a llevar la libertad a las mujeres y educarlas, a crear escuelas. La educación hará que mejore su vida.

P. ¿Como se logrará esa meta?

R. La única forma de que cambien las cosas es que las mujeres nos pongamos en pie, como hice yo. Mientras eso no pase, todo seguirá igual. Tenemos que ayudarnos unas a otras. (*El País*, 24-02-03, p. 26)

En Colima habrá una explosión de liderazgos, masculinos y femeninos, los femeninos serán más vistosos y contundentes porque todavía no estamos acostumbrados a verlos surgir como algo normal, y además, tendrán mucho de originales, serán novedad acumulada. Los liderazgos se han ido formando porque cada vez más colimenses han tenido acceso a una educación de calidad. Porque, ¿para qué se enseña y aprende si no es para formar líderes? Líderes íntimos, comunitarios, universales. Un siglo no se inicia cuando lo marca el calendario. La medición del tiempo es convencional y lo que le da sentido histórico son los acontecimientos. De la misma manera que los europeos consideran que el siglo XX se inició en 1914 cuando comienza la Primera Guerra Mundial, el siglo XXI colimense se inició el 21 de enero de 2003, cuando el terremoto movió las construcciones y cambió la fisonomía de nuestras ciudades y pueblos; movió las conciencias de los colimenses todos, los que viven aquí y fuera de su territorio, los nacidos en estas tierras y los que por decisión propia han decidido serlo. Y qué bueno que apenas iniciemos nuestro siglo XXI, porque somos más jóvenes que el resto del mundo.

En la construcción y ahora también reconstrucción del

Colima del siglo XXI, en la que venimos trabajando desde hace décadas y estamos comprometidos y empeñados, los ciudadanos y las ciudadanas tienen una altísima responsabilidad. El futuro del mundo, su gobernabilidad, el ejercicio del poder, la representatividad, la creación del conocimiento, el manejo del ocio y la creatividad, estarán moldeados por los y las ciudadanas. La primera revolución del tercer milenio, denunciar y oponerse frontalmente a la guerra de los gobernantes de los Estados Unidos contra Irak, la han hecho los y las ciudadanas. Es el triunfo de la razón contra la barbarie, como se decía antes, y quizá ahora digamos con más precisión contemporánea: es el triunfo del conocimiento sobre el autoritarismo.

Empeñados estamos en la construcción de la sociedad del conocimiento. Y en esta tarea los universitarios y las universitarias tenemos una altísima responsabilidad. En nuestra universidad se forman miles de ciudadanos que además serán universitarios. Ser universitario implica estar inmerso en la problemática social y desplegar un sentido humanista en todas las acciones que lleve a cabo. Hoy tenemos un campo fértil aquí en Colima para que esto se haga realidad. Implica ejercer la gozosa tarea del conocimiento, que analiza, critica, dialoga, conversa, discute, crea. Colima se merece lo mejor. Y los universitarios y las universitarias debemos dar lo mejor de nosotros mismos por esta tierra y su gente.

El liderazgo contemporáneo, de la posmodernidad, del postodo, de la nueva época, nada tiene que ver con el liderazgo que promueven los hijos de los negocios, un liderazgo autoritario, que no respeta ninguna consideración humana, y que, en muchas ocasiones, utiliza medios poco éticos y hasta ilegales para triunfar. Baste mencio-

nar la llamada contabilidad creativa que no es otra cosa que una doble contabilidad en la que se esconden pérdidas, o se exhiben supuestas ganancias excesivas, que benefician a los ejecutivos o socios. Los casos de *Enron* o de *Word.com* son elocuentes, por mencionar sólo dos.

El primer liderazgo que tienen que ejercer las mujeres contemporáneas es sobre su propia condición de mujeres. La situación de las mujeres en el mundo es, por decir lo menos, abrumadoramente deficitaria.

El liderazgo femenino fortalece la creencia de que un mundo diferente al que vivimos es deseable y posible. Los liderazgos se construyen hoy en día con la comunidad, respetando las diferencias. No basta con la legalidad, se necesita la credibilidad, la legitimidad y la prueba incontrastable de los hechos. Las mujeres aportan una visión más terrenal y apremiante para resolver los problemas a los que se enfrentan los ciudadanos y las ciudadanas y las comunidades. Mantienen una actitud vertical frente a la corrupción y al despilfarro. Procuran la atención de las necesidades más sentidas de la población. Asumen un compromiso real con la gente. Viven la responsabilidad del momento, como si en ello se les fuera la vida, y convocan a quien sea para atender lo que reclama ser prioritario.

No hay recetas para las mujeres que quieren ejercer su liderazgo. Las mujeres contemporáneas llevan más de un siglo en una lucha permanente por ser ellas mismas, por defender su derecho a la vida y a la plenitud, por acabar con el machismo, el autoritarismo, la represión, la indiferencia, la exclusión, por ser consideradas en igualdad de condiciones, salvaguardando sus diferencias de género.

El liderazgo femenino debe ser radical, porque sólo así se consigue la equidad.

El siglo XXI será femenino. La feminidad se expresará de manera contundente en todas las expresiones humanas. Las opiniones que consideran a las mujeres como débiles, inseguras e inferiores se desprestigiarán cada vez más. Las mujeres lucharán porque se incluyan sus valores en la sociedad de mercado, en la cultura y en la política.

Las mujeres han de ejercer el liderazgo en la pareja, la familia, el trabajo y la sociedad. Las mujeres pueden dotar a la globalización de humanismo, sentido ético y moral.

El liderazgo vertical que avasalla no tiene futuro. El liderazgo moderno es horizontal. El liderazgo femenino se nutre de la identidad femenina, de sus raíces culturales, de su visión del mundo y de su forma de resolver los problemas cotidianos.

Las mujeres son la vanguardia de la humanidad. Las mujeres exigen equidad y la humanidad también. Las mujeres buscan empoderarse en la sociedad y los ciudadanos también. Las democracias realmente funcionan cuando se da el empoderamiento de los ciudadanos.

La orfandad en la que se encuentran muchas mujeres como género es la misma que padecen los ciudadanos de todo el mundo, abandonados por el Estado y el gobierno, sometidos a la lógica del mercado y sin elementos jurídicos y sociales para defenderse y poder desenvolverse en la sociedad.

La lucha de las mujeres por adquirir poder que les dé igualdad real con los varones y conseguir equidad en to-

das las relaciones sociales, convierte a las mujeres en la vanguardia de la humanidad.

Las mujeres han tomado la palabra y la pronuncian en todos los foros imaginables. Las palabras adquieren nuevas connotaciones en los labios femeninos y proclaman nuevas cosmovisiones que nutren de esperanza a hombres y mujeres de este mundo. El mundo cambia de manera acelerada. Las transformaciones corren por las venas de quienes están comprometidos con la preservación de la especie humana. Mucho tenemos que aprender los varones del liderazgo femenino. Mucho y rápido, para ser junto con las mujeres vanguardia y solución, y juntos recuperar lo que nunca debimos de haber perdido: nuestra condición de seres humanos inteligentes y creativos, austeros y solidarios, amantes de la paz y la naturaleza, tercos perseguidores de la felicidad y fervientes devotos de la esperanza.

**LIDERAZGO FEMENINO**  
EN EL **C**AMBIO  
Y LA **G**LOBALIZACIÓN

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2003.  
con un tiraje de 1000 ejemplares.

participaron en la edición:

**Gloria González, Rogelio Guedea, corrección / Carmen Millán, diseño**



**E**l mundo cambia de manera acelerada. Las transformaciones corren por las venas de quienes están comprometidos con la preservación de la especie humana. Mucho tenemos que aprender los varones del liderazgo femenino. Mucho y rápido, para ser junto con las mujeres vanguardia y solución, y juntos recuperar lo que nunca debimos de haber perdido: nuestra condición de seres humanos inteligentes y creativos, austeros y solidarios, amantes de la paz y la naturaleza, tercos perseguidores de la felicidad y fervientes devotos de la esperanza.

**Francisco Blanco Figueroa** (Colima, 1953)  
Escritor, editor y conferencista. Director del proyecto Dos siglos dos milenios. Excelencia y futuro de la Universidad de Colima. Ha publicado *Cómo vencer a la muerte en treinta días*, *Diario de Sinforoso Cantera*, *La felicidad de los guacamayos*, *Un siglo para pensarse*, *Cultura y globalización*, *Desarrollo con rostro humano*, *Jóvenes del tercer milenio*, y *Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución*.

ISBN 970-692-131-1



Gobierno  
del Estado



UNIVERSIDAD  
DE COLIMA

**acu**  
Asociación colimense  
de universitarias